

RITMOS

‘Lágrimas negras’, el respeto como ley y la libertad como camino

El pianista cubano Bebo Valdés y el cantaor Diego El Cigala juntan en un disco el carácter racial del flamenco, las cadencias de las músicas latinoamericanas y la libertad del jazz

JESÚS COLLANTES

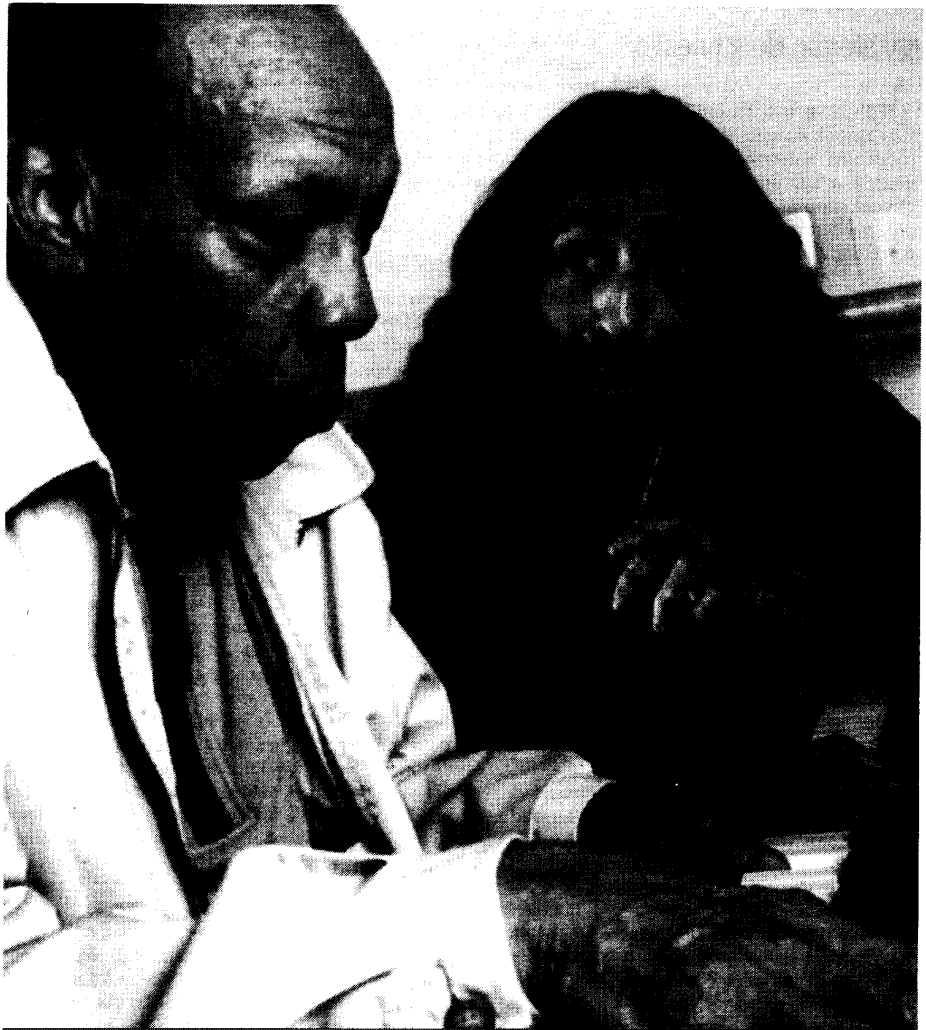
■ “Está llena de una emoción sencilla que siempre ahonda”. Omara Portuondo describe así la sensación que produce *Lágrimas negras*, la canción que el cubano Miguel Matamoros compuso en la década de los treinta y que ha llegado hasta hoy mostrándose inoxidable al paso del tiempo. Muchas voces la han cantado para emocionar emocionándose, pero probablemente nunca tuvo la novedosa vitalidad que le han infundido un pianista de 85 años y un cantaor de 35.

Esta sintonía entre el cubano Bebo Valdés y Diego El Cigala podría ser flamenco criollo –con perdón de los puristas–, porque se trata de una aproximación entre sentidos musicales de corazón caliente, tocados por una afinidad que va más allá del idioma y que se adentra en los terrenos ilimitados de la sensibilidad y la expresión. “Hay cosas que tienen que salir porque están hechas para que salgan”, dice El Cigala con una rotundidad que deja claro el sentido del intento.

El piano de Bebo Valdés ha hecho del jazz latino un código tan positivo como entendible, y el flamenco conecta muy bien con unas reglas que si no están escritas es porque nadie lo intentó hasta ahora con la amplitud de miras que pide el intento.

Lágrimas negras se llama el disco que Bebo y Diego han hecho con el apoyo del cineasta Fernando Trueba, en este caso metido a productor de una causa justa y convencido de que entre la música latina y el flamenco existe una comprensión que es tan natural como lógica.

“Me he sentido muy bien haciendo el disco. Las músicas tienen ten-



EN EL ESTUDIO. Bebo Valdés y Diego El Cigala, durante la grabación del álbum

GUILLEMO RODRIGUEZ

■ EL DISCO

Un testimonio insólito

“El timbre de su voz inequívocamente gitana y los giros del flamenco a los que no puede renunciar dan a las canciones un margen de ambigüedad”. Ángel González explica así que Diego El Cigala canta en este disco ateniéndose al compás que el bolero exige y ceñido al sentir que su raza impone. Se apoya en el jazz latino que el pianista Bebo Valdés toca con elegancia, y ambos protagonizan una reunión insólita la que deja como testimonio *Lágrimas negras*, un álbum con ocho composiciones del otro lado del

Atlántico y una versión de *La bien pagá* que son merecedoras de una escucha atenta. Habrá quienes creen que esta reunión entre uno de los más grandes pianistas de jazz latino de todos los tiempos y una de las voces más señaladas del actual flamenco es una atrocidad, pero es posible que cambien de opinión si le dedican al disco una audición sincera y libre de prejuicios. El trabajo es excelente porque tiene corazón, precisión y hondura, justo los elementos que son precisos para hacer buena música.

dencia al acercamiento, pero hay que hacerlo con medida. Todos sabemos que pueden salir cosas muy lindas si tomamos el respeto como ley y la libertad como camino”, afirma Bebo Valdés con su natural parsimonia.

“He ha cantando con sentimiento flamenco “porque no sé hacerlo de otra manera, pero es que con Bebo todo sale de una forma natural. En ningún momento nos hemos sentido extraños a la hora de dejarnos llevar por los sentimientos y las ganas de probar”, asegura el cantaor madrileño.

La sabiduría de la experiencia y el impulso de la juventud se han unido para levantar barreras y borrar límites; con la idea de fomentar a través de la música el saludable propósito del hermanamiento.